



INESLE

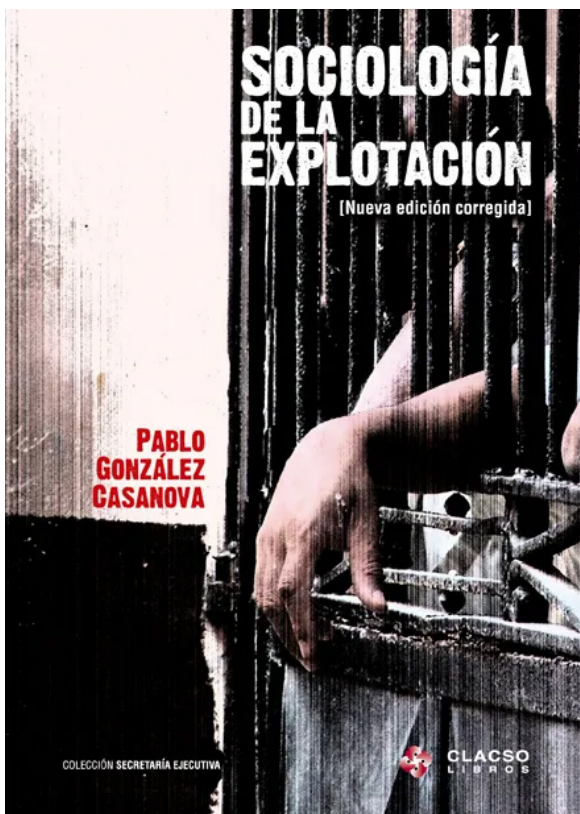
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

ABRIL 2026

S Í N T E S I S

SOCIOLOGÍA DE LA EXPLOTACIÓN

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA



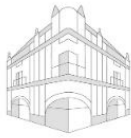
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA fue uno de los científicos sociales más influyentes de América Latina. Sociólogo, politólogo e historiador, desarrolló una destacada trayectoria en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde fue investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, académico reconocido y rector de 1970 a 1972.

Es autor del concepto de “colonialismo interno”, fundamental para comprender la subordinación estructural de pueblos y regiones dentro de los Estados nacionales. En obras como *La democracia en México* y *Sociología de la explotación*, articuló una crítica estructural del capitalismo, subrayando el papel central de la explotación, la lucha de clases y la dependencia. Fue defensor de una ciencia social crítica, histórica y comprometida con la transformación social y mantuvo un vínculo estrecho con movimientos como el zapatismo. Su legado perdura como referencia indispensable para el pensamiento crítico latinoamericano.



SUMARIO

Introducción a la lectura	II
Prólogo a la edición de 2006.....	13
Primera parte	22
Sociología de la explotación	23
Posibilidades.....	23
Desigualdad, disimetría, desarrollo.....	25
La explotación	33
Errores posibles y fuentes de error	41
La razón	52
Un modelo más complejo	77
Las transferencias	91
El conjunto de la explotación	95
Estructura, método, historia	131
Anexo I	141
Anexo II	145
Segunda parte	150
Algunas posibilidades retóricas del análisis estadístico de clases y regiones.....	151
Clases y regiones en el análisis de la sociedad contemporánea	167
Las categorías del capitalismo clásico	167
Las categorías y la generalización.....	168
Explotación de clases y de regiones.....	170
Combinaciones de desigualdades.....	172
Un análisis más complejo y concreto en cuanto a las categorías	174
Otras características que contribuyeron a alterar el modelo clásico	175
La política del desarrollo capitalista y las combinaciones de clase y región.....	178
La combinación del subdesarrollo	179
Investigación y análisis	180
Anexo III	183
El colonialismo interno	185
El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes	207



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

Sobre las peculiaridades.....	207
La explotación colonial: esclavismo + feudalismo + capitalismo	212
La explotación colonial y el capitalismo nativo	217
Financiamiento del desarrollo y mercado	222
La técnica, la máquina y el trabajo	230
Explotación de clase y explotación de naciones.....	233



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS



Título: *Sociología de la explotación*

Autor: Pablo González Casanova

Editorial: Clacso

Año: 2026 (*I.^a ed., 1969*)

Ciudad: Buenos Aires, Argentina

Páginas: 221





PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS

- La explotación constituye una relación social estructural entre propietarios de los medios de producción y productores directos, basada en la apropiación del trabajo excedente, lo que la convierte en una categoría central para explicar la organización de la sociedad capitalista.
- La explotación no es exclusiva del capitalismo clásico ni desaparece con sus transformaciones; adopta formas distintas según la estructura histórica, económica y política, pero permanece como rasgo constitutivo de la sociedad. “No se trata de que desaparezca la explotación, sino de una de las combinaciones que históricamente han presentado y pueden presentar” (p. 64).
- En el capitalismo contemporáneo la explotación deja de manifestarse de manera directa en los centros dominantes y se desplaza hacia regiones, sectores y países dependientes, mediante transferencias de plusvalía. “La transferencia de la plusvalía que las pequeñas empresas o las empresas coloniales extraen a sus trabajadores para beneficio de las empresas monopolistas (...) no acaba con la explotación, la transfiere” (p. 94).
- El análisis de la explotación exige superar las unidades simples (empresa, clase aislada, nación aislada) y trabajar con estructuras complejas que integren relaciones económicas, regionales y políticas. “Solo en términos de unidades complejas se podrán hacer investigaciones empíricas e históricas” (p. 95).
- Las desigualdades sociales contemporáneas se explican por la combinación de explotación de clase y explotación regional, que articula relaciones como centro-periferia, ciudad-campo y metrópolis-colonias.
- La sociología empirista tiende a ocultar la explotación al sustituir el análisis de las clases por el estudio de estratos, movilidad social o distribución de ingresos, desplazando la atención desde las relaciones sociales de dominación hacia atributos individuales.

ABRIL 2026



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

SÍNTESIS

SÍNTESIS

Introducción a la lectura

Este texto reúne una serie de ensayos dedicados al análisis de las distintas formas de explotación del hombre por el hombre, particularmente en el marco de las relaciones de clase y del colonialismo. El autor señala que el orden de los textos responde a criterios distintos a su elaboración, lo que permite optar entre una lectura orientada al seguimiento del proceso de investigación o una aproximación desde una perspectiva empirista.

La obra se dirige principalmente a estudiantes e investigadores de América Latina y plantea una crítica tanto al empirismo metodológico restrictivo, asociado a las ciencias sociales predominantes en Estados Unidos, como al marxismo ortodoxo y dogmático. Frente a ello, el libro reivindica la tradición marxista de investigación científica rigurosa, articulada con el análisis histórico y el compromiso político.

Prólogo a la edición de 2006

El autor reflexiona críticamente sobre la trayectoria, los alcances y las limitaciones de la sociología de la explotación, así como sobre su recepción en distintos contextos históricos e intelectuales. Señala que, para esta nueva edición, se optó por eliminar el uso inicial de fórmulas matemáticas con fines intimidatorios, aunque

reconoce que quedó pendiente el desarrollo de un proyecto complementario: una sociología de la liberación que dialogue de manera directa con la sociología de la explotación.

El autor reafirma que la obra no es ecléctica, sino que tiene como eje central la contextualización de la fórmula marxista p/v —donde p representa la plusvalía (trabajo excedente no remunerado) y v el capital variable (trabajo necesario pagado al trabajador), cuya relación expresa el grado de explotación— en un conjunto de relaciones más amplias, propias del capitalismo como sistema histórico mundial.

Esta contextualización permite comprender cómo la explotación opera de manera diferenciada entre clases, regiones centrales y periféricas, y cómo los capitalistas cuentan con mayores márgenes de maniobra a través de las transferencias de excedente desde regiones coloniales y dependientes.

El prólogo destaca la relevancia actual del uso de herramientas matemáticas y de la teoría de sistemas complejos no como ejercicios de cuantificación mecánica, sino como instrumentos para controlar analíticamente la complejidad de las mediaciones, actores y variables del capitalismo contemporáneo.

Finalmente, el autor examina el contexto intelectual en el que la obra fue

inicialmente recibida, marcado por la crisis del marxismo oficial, el colapso de la URSS y el desplazamiento del análisis de la explotación en favor de enfoques centrados exclusivamente en el poder. Frente a ello, reivindica la vigencia del estudio riguroso de la explotación como base para pensar las relaciones de liberación y la construcción de un proyecto alternativo articulado en torno a la democracia, la liberación y el socialismo.

PRIMERA PARTE

Sociología de la explotación

La primera parte del libro analiza la viabilidad científica de una sociología de la explotación frente a las objeciones del marxismo ortodoxo —que desconfió históricamente de la sociología— y de la sociología empirista y neoliberal, que rechaza la noción de explotación por considerarla valorativa. El autor sostiene que esta crítica es inconsistente, ya que toda investigación social, incluida la empirista, se encuentra inevitablemente vinculada a valores.

Para demostrarlo, examina los conceptos de desigualdad, asimetría y desarrollo, ampliamente utilizados por la sociología empirista, mostrando que descansan en valores como la igualdad, la libertad y el progreso, sin que ello haya cuestionado su carácter científico. Estos conceptos, sin embargo, se diferencian de la explotación, que re-

mite a una relación estructural e histórica vinculada a la propiedad, el poder y la apropiación del excedente.

El texto critica al empirismo por su carácter superficial, al tratar al sistema social como una constante natural y limitarse a describir desigualdades y relaciones de poder sin cuestionar sus fundamentos históricos. En conclusión, el autor afirma que no solo es posible una sociología de la explotación, sino que esta resulta necesaria para comprender de manera más profunda la realidad social y sus contradicciones.

El texto plantea que el marxismo introduce una ruptura fundamental al concebir la explotación no como un fenómeno moral, accidental o derivado, sino como una relación social constitutiva, histórica y contradictoria. A diferencia de las filosofías anteriores, que subordinaban la relación entre los hombres a entidades previas como Dios, la naturaleza o la conciencia, el marxismo sitúa la explotación en el centro de la explicación de la sociedad.

La explotación se define como la relación directa entre propietarios de los medios de producción y productores directos, mediante la apropiación del trabajo excedente. Esta relación se transforma históricamente con el desarrollo de las fuerzas productivas y genera contradicciones que explican tanto la reproducción

del sistema como la posibilidad de su superación.

En esta sección son analizados los errores más frecuentes en el estudio de la explotación, con el objetivo de identificarlos y controlarlos. El punto de partida es la relación social determinada entre explotadores y explotados, entendida como una categoría constitutiva central del marxismo, comparable al lugar que ocupa el individuo en la filosofía liberal. Esta relación es a la vez abstracta y concreta, histórica y dialéctica, y organiza el conjunto del universo social.

El primer gran error consiste en absolutizar la relación de explotación, asumiendo que lo explica todo. Un segundo error frecuente es no especificar las variaciones espaciales, sectoriales e históricas de la explotación.

En el extremo opuesto se encuentra el olvido de la relación social de explotación como punto de partida analítico. Cuando se sustituye por nociones abstractas como “estructura económica” o “movimiento económico”, el análisis cae en el economismo o en formas de idealismo, perdiendo coherencia explicativa y generando un vacío epistemológico.

La principal aportación científica del marxismo radica en haber descubierto la explotación como relación humana

constitutiva. Mantenerla como eje del análisis, sin absolutizarla ni abandonarla, permite una comprensión más rigurosa de la sociedad y exige complementar la teoría con investigación empírica y praxis concreta.

La razón

La explotación puede formalizarse matemáticamente mediante la razón marxista p/v , donde p es la plusvalía (trabajo excedente) y v el trabajo necesario. Esta razón expresa directamente una relación humana de explotación entre capitalista y trabajador, a diferencia de los enfoques proporcionales sobre el producto total ($V = p + v$), que diluyen la relación social al presentar la producción como una cooperación neutral y reducen el problema a una cuestión distributiva.

La tasa de explotación puede aumentar o disminuir según cambien la plusvalía o el capital variable. Dos factores centrales explican estas variaciones:

- La productividad, que incrementa la plusvalía mediante organización, tecnología y racionalización del trabajo.
- La lucha de clases, especialmente en su dimensión política, que puede elevar salarios o reducir el tiempo de trabajo, disminuyendo la tasa de explotación.

El análisis se complejiza al considerar que la plusvalía no es homogénea, sino que se distribuye entre consumo capitalista, acumulación, impuestos, rentas, intereses y gastos improductivos o productivos. Esta distribución depende de factores como mercado, capital-dinero y condiciones políticas, y varía según contextos históricos y sociales.

Asimismo, el texto distingue dos tipos de trabajadores explotados:

- Quienes viven en el mínimo vital o por debajo de él.
- Los trabajadores calificados que, aun con ingresos superiores, son explotados cuando el incremento de su productividad es mayor que el de sus salarios y los propietarios se posesionan del excedente.

Esta diferenciación permite mostrar que la explotación no desaparece con el desarrollo, sino que adopta formas más complejas, generando divisiones internas en la clase trabajadora con efectos políticos y sociales relevantes. En conjunto, el análisis demuestra que la razón p/v , correctamente especificada y contextualizada, sigue siendo una herramienta central para una sociología científica de la explotación, siempre que incorpore variables históricas, políticas y estructurales.

Un modelo más completo

La necesidad de superar el modelo clásico de análisis de la explotación centrado exclusivamente en la empresa industrial, el cual se limita a las relaciones entre propietarios y trabajadores dentro de una unidad productiva o de un conjunto indiferenciado de empresas, que permitió a Marx formular la teoría de la plusvalía con alto grado de formalización, resulta insuficiente para comprender la explotación en la sociedad capitalista contemporánea, caracterizada por estructuras monopolistas, oligopolistas y relaciones interempresariales, intersectoriales, interregionales e internacionales.

El autor propone avanzar hacia un modelo más complejo, que considere tanto las relaciones intraunitarias (dentro de la empresa, el sector o la región) como las interunitarias (entre empresas, sectores, regiones, metrópolis y colonias). Este desplazamiento analítico permite identificar múltiples formas y niveles de explotación, incluyendo la explotación del campo por la ciudad, de sectores por otros, de regiones por otras y de países dependientes por países centrales, así como sus combinaciones históricas concretas.

Señala que, aunque el marxismo clásico reconoció estas formas de explotación, privilegió analíticamente la explotación industrial fabril, de-

jando sin una formalización matemática rigurosa fenómenos como la explotación colonial, la explotación regional y sectorial y, más tarde, la explotación monopolista.

En el capitalismo avanzado y neocapitalista, el texto subraya que salarios y utilidades pueden aumentar simultáneamente, lo cual contradice la interpretación estrictamente matemática de la razón inversa p/v cuando se aplica de forma aislada a una empresa o conjunto homogéneo. Esta posibilidad histórica exige incorporar las relaciones entre unidades productivas, especialmente el papel del trabajo acumulado y de las relaciones mercantiles y de precios entre sectores y países.

A partir de estas limitaciones, el autor propone utilizar el concepto de “excedente económico” (Baran, Sweezy, Bettelheim) como herramienta más adecuada para el análisis empírico de la explotación en contextos monopolistas y dependientes. El excedente permite integrar ingresos que la formalización clásica de la plusvalía dejaba en segundo plano (Estado, Iglesia, gastos improductivos, aparato represivo), facilitando un análisis macro y microsociológico de la explotación.

El texto argumenta que una sociología contemporánea de la explotación requiere abandonar el enfoque exclusivo del “taller” industrial, incorporar

el análisis de las relaciones inter-unitarias y formalizar la explotación en términos de excedente económico, para comprender adecuadamente las dinámicas del capitalismo monopolista y dependiente actual.

Las transferencias

En el capitalismo contemporáneo la explotación no desaparece, sino que se transfiere entre unidades productivas, sectores y territorios. Para comprender este fenómeno es necesario superar el análisis de la empresa aislada y trabajar con unidades complejas que integren grandes y pequeñas empresas, sectores oligopolistas y competitivos, metrópolis y regiones dependientes.

Mediante un ejemplo hipotético, se muestra que las grandes empresas o sectores dominantes pueden aumentar salarios y utilidades al mismo tiempo, porque trasladan la explotación hacia unidades subordinadas que compensan la presión de precios incrementando la cuota de explotación de sus trabajadores. La plusvalía generada en estas unidades débiles se transfiere a las dominantes a través del mercado.

Así, la explotación se desplaza de los centros a la periferia, de los monopolios a las pequeñas empresas y de los países desarrollados a los dependientes, lo que explica el aburguesamiento relativo de ciertos trabajadores y la per-

sistencia de condiciones extremas de explotación en otros. El texto concluye que solo un modelo teórico basado en unidades complejas y transferencias de valor permite analizar rigurosamente la explotación en el neocapitalismo.

El conjunto de la explotación

El autor sostiene que la explotación solo puede comprenderse adecuadamente si se analiza como un conjunto estructurado de relaciones y no como casos aislados (empresas, sectores, regiones o países). El punto de partida metodológico es abandonar el enfoque individualista y empirista, que reduce la realidad social a individuos o agregados estadísticos, e incorporar el análisis de relaciones reales de explotación entre clases, empresas, sectores y territorios.

Para ello, el autor propone distinguir tres niveles analíticos fundamentales:

- Unidades complejas, que integran relaciones entre empresas grandes y pequeñas, sectores oligopolistas y competitivos, ciudades y campo, metrópolis y colonias.
- Unidades simples, como empresas, regiones o sectores específicos.
- Unidades integrantes, constituidas por las clases sociales (burguesía y proletariado) y sus grupos y estratos internos.

La explotación no se expresa de manera homogénea: varía según el contexto (sector, rama, región, tamaño de empresa, nivel de productividad) y se ve profundamente afectada por procesos de transferencia del excedente entre unidades. Por ello, las tasas medias o agregadas de explotación ocultan quién explota a quién y en qué magnitud, impidiendo comprender sus efectos políticos, sociales e ideológicos.

Se critica las concepciones que hablan de explotación entre regiones, sectores o países sin desagregar por clases, pues estas generalizaciones tienden a confundir relaciones de producto con relaciones de explotación. La fórmula clásica p/v sigue siendo válida, pero solo si se especifica y controla por múltiples factores y se integra en un análisis relacional más amplio.

Estructura, método, historia

Se plantea la necesidad de reformular el análisis de la explotación para el contexto del capitalismo monopolista contemporáneo, distinto del capitalismo competitivo clásico. Sostiene que una sociología actual de la explotación debe articular estructura, método e historia, incorporando instrumentos analíticos modernos sin abandonar el núcleo del marxismo: la existencia de clases sociales y la lucha por el excedente.

La razón p/v sigue siendo la base matemática del análisis de la explotación, pero ya no es suficiente como unidad simple. Debe ampliarse hacia estructuras complejas, donde intervienen transferencias, probabilidades, contextos sectoriales, regionales y políticos. La causalidad estrictamente determinista es sustituida por una explicación estructural-probabilística en la que los factores operan de forma diferenciada según su posición en la estructura social.

Se distingue entre dos matrices analíticas:

- La estructura de la explotación, basada en relaciones entre partes opuestas (trabajo–capital).
- La estructura de la distribución, centrada en individuos o colectivos individuales y valores absolutos.

Ambas reflejan realidades sociales, pero solo la primera permite comprender la explotación como relación social unitaria. La confusión entre ambas conduce a errores analíticos y políticos.

SEGUNDA PARTE

Algunas posibilidades retóricas del análisis estadístico de clases y regiones

El análisis marxista parte de la relación burguesía-proletariado como categoría esencial y constante del ca-

pitalismo, mientras que las características internas de estas clases (tamaño, composición, estratos, movilidad) son variables históricas. El sistema capitalista se mantiene mientras subsiste esa relación; los cambios cuantitativos y cualitativos solo se vuelven decisivos cuando anulan dicha categoría.

El desarrollo histórico introduce nuevas categorías (como el imperialismo) y transformaciones internas (capas medias, obreros calificados, movilidad social) que modifican la forma de la explotación y amortiguan temporalmente las contradicciones, sin eliminarlas. Estas transformaciones son hechos objetivos, no simples construcciones ideológicas, y operan como mecanismos de enajenación, especialmente en el neocapitalismo.

La sociología empirista tiende a sustituir las clases por estratos, privilegiando la movilidad, la redistribución y las correlaciones estadísticas entre atributos individuales. Este enfoque suele presentar al sistema como constante y en perfeccionamiento, invisibilizando la relación disimétrica de explotación y desplazando el análisis desde las relaciones sociales hacia las distribuciones individuales.

El análisis estadístico que fragmenta clases en estratos, redefine arbitrariamente los puntos de quiebre y mide movilidad o ingresos pierde la unidad

analítica de la diada burguesía-proletariado, confundiendo cambios en la composición social con la desaparición de la explotación. La movilidad individual o el crecimiento de las capas medias no eliminan la estructura de explotación, aunque sí alteran su forma y su percepción.

En conjunto, el análisis de clases y regiones exige integrar clase, región y explotación en una misma estructura analítica, evitando conclusiones parciales que, bajo apariencia de rigor estadístico, legitiman la desigualdad y niegan las relaciones disimétricas que sostienen el capitalismo contemporáneo.

Clases y regiones en el análisis de la sociedad contemporánea

Las categorías del capitalismo clásico

En el capitalismo industrial temprano la explotación social se vuelve claramente visible a través de la empresa urbana, dividida entre trabajadores y propietarios, lo que permite definir con nitidez la categoría de clase. Esta claridad histórica y analítica posibilita el desarrollo de una teoría coherente sobre la explotación y la lucha de clases.

Sin embargo, esta forma es transitoria. Con el imperialismo y el neocapitalismo surgen mediaciones —explotación colonial, clases medias, aburguesa-

miento del proletariado— que ocultan y complejizan la explotación de clase.

Las categorías y la generalización

La generalización del análisis clásico de la explotación enfrentó límites al extenderse al pasado, al futuro y a sociedades no europeas. Aunque se estableció el carácter universal de la relación explotadores-explotados, también se proyectaron rasgos históricamente específicos del capitalismo europeo que no se reprodujeron de la misma forma bajo el imperialismo y el neocapitalismo.

Estas dificultades no invalidan la categoría de clase como herramienta central para explicar la explotación en distintos contextos históricos. Por el contrario, el descubrimiento del capitalismo permitió identificar y conceptualizar otros modos de producción y comprender desigualdades previas y posteriores. El problema surge al extrapolar mecánicamente el peso y la forma que tuvieron las clases en el capitalismo clásico, ignorando su transformación en contextos históricos posteriores, donde la explotación adopta configuraciones más complejas y mediadas.

Explotación de clases y de regiones

La explotación contemporánea se explica por la combinación de dos ca-

tegorías generales: la explotación de clases y la explotación de regiones. Ambas interactúan y se desplazan históricamente sin desaparecer, adoptando formas como centro-periferia, ciudad-campo o colonialismo.

Estas combinaciones modifican la forma clásica de la explotación capitalista, distribuyendo su peso entre las relaciones de clase en el centro, las relaciones centro-periferia y las relaciones de clase en la periferia, sin eliminar la desigualdad estructural.

Combinaciones de desigualdades

La explotación se expresa mediante distintas combinaciones de desigualdades de clase y de región. En el modelo clásico predominan las desigualdades entre clases, haciendo visible la explotación del proletariado por la burguesía. En el modelo colonialista, las desigualdades regionales (centro-periferia) superan a las de clase. En el neocapitalismo, las desigualdades internas de cada clase pueden ser mayores que las interclase, lo que debilita la conciencia de clase y desplaza la percepción de la explotación hacia lo regional o lo metropolitano.

Un análisis más complejo y concreto en cuento a las categorías

El análisis de las desigualdades se profundiza al incorporar nuevas catego-

rias, en particular la distinción entre explotación nacional e internacional. Esta ampliación permite comprender de manera más precisa las combinaciones históricas entre desigualdades de clase y desigualdades regionales.

Otras características que contribuyeron a alterar el modelo clásico

La introducción de categorías más concretas revela que el desarrollo histórico del capitalismo modificó sustancialmente el modelo clásico. El crecimiento de las fuerzas productivas, la tecnología y la concentración del capital generaron nuevas divisiones dentro de las clases sociales y fortalecieron el papel de las clases medias.

La política del desarrollo capitalista y las combinaciones de clase y región

Las clases dominantes desarrollaron una conciencia técnica y política orientada a reducir la vulnerabilidad del sistema capitalista. Esta política buscó disminuir las desigualdades de clase en los centros metropolitanos mientras trasladaba y profundizaba las desigualdades hacia las regiones periféricas, tanto a nivel internacional como interno.

La combinación del subdesarrollo

El subdesarrollo aparece como un componente estructural del neocapi-

talismo, resultado directo de la redistribución desigual del crecimiento y del desarrollo. Aunque en los países periféricos se observan procesos de urbanización, movilidad social y expansión del consumo, estos fenómenos coexisten con un aumento de las desigualdades regionales y del empobrecimiento rural.

Investigación y análisis

Las transformaciones del capitalismo contemporáneo obligan a revisar las generalizaciones del marxismo clásico. Fenómenos como la expansión del comercio mundial, la concentración del capital, la reconfiguración de la ley de la tasa de ganancia y la redistribución internacional de la explotación modificaron las formas clásicas de la lucha de clases.

El colonialismo interno

El colonialismo interno alude a la persistencia de relaciones de dominio y explotación dentro de los Estados nacionales, una vez concluido el colonialismo formal. Estas relaciones reproducen, en el plano interno, estructuras propias del colonialismo internacional, mediante la subordinación de grupos culturales y sociales por otros al interior de una misma nación.

Este fenómeno surge con claridad tras los procesos de independencia, cuan-

do el control extranjero es sustituido por élites nacionales que mantienen prácticas de monopolio económico, político y cultural. La independencia política no elimina la estructura colonial, sino que la transforma, dando lugar a sociedades plurales caracterizadas por profundas desigualdades y exclusión persistente.

La estructura del colonialismo interno se sostiene en el monopolio de los recursos, del trabajo, del comercio y de la información, generando economías dependientes, bajos niveles de vida y sistemas represivos de control social. Estas relaciones se refuerzan mediante mecanismos de discriminación racial y cultural, que legitiman la explotación y dificultan la integración social.

Como categoría analítica, el colonialismo interno permite explicar el subdesarrollo y la desigualdad no solo como fenómenos entre naciones, sino como procesos internacionales, diferenciándose de las relaciones de clase y urbano-rurales por su base en la heterogeneidad cultural. Su estudio resulta clave para comprender la persistencia de estructuras coloniales en sociedades formalmente independientes.

El desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes

La atención excesiva a las particularidades del desarrollo capitalista

ha ocultado sus rasgos estructurales comunes. Las generalizaciones que toman como modelo la experiencia europea produce analogías erróneas cuando se aplican a países coloniales y dependientes, donde el capitalismo surge bajo condiciones históricas distintas y de desarrollo desigual.

En estos países, el capitalismo no sustituye a formas anteriores de explotación, sino que las combina. Esclavismo, feudalismo y capitalismo coexisten, especialmente en el latifundio y la plantación, estructuras orientadas al mercado mundial y sostenidas por el monopolio de la tierra, el trabajo y el poder político.

La independencia formal no elimina esta estructura: las élites nativas suelen aliarse con el capital imperialista y reproducen una explotación colonial interna, más compleja y violenta que el capitalismo clásico. Por ello, las revoluciones en estos contextos no reemplazan al feudalismo, sino a un sistema híbrido de dominación colonial-capitalista, clave para comprender el subdesarrollo y la desigualdad persistente.



CONCLUSIÓN DEL AUTOR

La obra *Sociología de la explotación*, de Pablo González Casanova, plantea que la explotación continúa siendo una categoría fundamental para comprender la estructura y las dinámicas del capitalismo contemporáneo. Aunque el sistema capitalista ha experimentado profundas transformaciones históricas, estas no han eliminado la explotación, sino que han modificado sus formas de manifestación. En este sentido, el estudio de la explotación resulta indispensable para explicar las desigualdades estructurales que caracterizan a las sociedades actuales.

Asimismo, el análisis científico de la explotación requiere articular teoría, investigación empírica e historia. No basta con recurrir únicamente a modelos abstractos o a descripciones estadísticas aisladas; es necesario examinar las relaciones sociales concretas dentro de los procesos históricos específicos en los que se desarrollan. Desde esta perspectiva, el análisis sociológico debe considerar de manera simultánea los factores económicos, políticos y sociales que intervienen en la organización del capitalismo.

Por otra parte, el capitalismo contemporáneo ha reorganizado la explotación mediante estructuras cada vez más complejas. Esta relación ya no se limita al vínculo directo entre capital y trabajo dentro de una empresa, sino que se expresa a través de redes de relaciones que involucran clases sociales, sectores productivos, regiones y países. Esta complejidad exige superar enfoques analíticos simplificados y adoptar perspectivas estructurales que permitan comprender las múltiples mediaciones presentes en la apropiación del excedente.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

De igual forma, las desigualdades del sistema capitalista se reproducen a partir de la interacción entre relaciones de clase y relaciones regionales. Las dinámicas de centro y periferia, así como las formas de colonialismo interno y dependencia, muestran que la explotación puede manifestarse simultáneamente en distintos niveles del sistema social y territorial. Bajo esta lógica, el subdesarrollo de numerosos países no corresponde a una etapa previa del desarrollo, sino a un resultado estructural del propio funcionamiento del capitalismo mundial.

Finalmente, la comprensión rigurosa de la explotación adquiere también una dimensión política. Analizar estas relaciones permite identificar los fundamentos estructurales de la desigualdad y abre la posibilidad de reflexionar sobre proyectos de transformación social orientados hacia la democracia, la liberación y la construcción de alternativas frente al orden capitalista existente.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

COMENTARIOS PERSONALES

Sociología de la explotación resulta particularmente interesante porque permite replantear la forma en que se analizan las desigualdades sociales. Personalmente, considero que uno de los mayores aportes del texto es mostrar que la explotación no puede entenderse únicamente como una relación económica simple, sino como un fenómeno mucho más complejo que involucra dimensiones históricas, políticas y territoriales. Esto me parece especialmente relevante para analizar la realidad de América Latina, donde las desigualdades no solo se expresan entre clases sociales, sino también entre regiones y grupos sociales dentro de un mismo país.

A lo largo de la lectura, resulta especialmente notable la crítica que se formula hacia ciertos enfoques sociológicos que se concentran únicamente en medir desigualdades o niveles de ingreso. En mi opinión, este señalamiento es importante porque muchas veces los estudios sobre desigualdad se quedan en la descripción estadística de los problemas y no profundizan en las relaciones estructurales que los producen. En ese sentido, el planteamiento del autor invita a pensar de manera más crítica las herramientas analíticas que se utilizan en las ciencias sociales.

Otro aspecto que considero relevante es la manera en que el texto relaciona las desigualdades sociales con procesos más amplios, como el desarrollo desigual del capitalismo y la persistencia de estructuras de dominación en las sociedades latinoamericanas. Desde mi punto de vista, este enfoque permite entender que muchos de los problemas actuales —como la pobreza, el subdesarrollo o las desigualdades regionales— no son fenómenos aislados, sino parte de procesos históricos más amplios.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

La obra es valiosa porque ofrece una perspectiva crítica que permite cuestionar ciertas explicaciones simplificadas sobre el funcionamiento del capitalismo y las desigualdades sociales. Más allá de coincidir o no con todas sus propuestas teóricas, considero que el texto aporta herramientas conceptuales útiles para reflexionar sobre las relaciones de poder y las formas en que se reproducen las desigualdades en nuestras sociedades.



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

TE INVITAMOS A LEER

TRANSFORMACIÓN LEGISLATIVA



NÚMERO ESPECIAL

L



CONGRESO
ESTADAL DE
ANIMACIÓN
CULTURAL



CIÓN



CONGRESO
ESTADO DE MÉXICO



INESLE
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

TRANSFORMACIÓN LEGISLATIVA



VOLUMEN 1

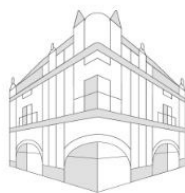
2025

Número especial



PRIMER CONGRESO
ESTADAL DE
ANIMACIÓN
CULTURAL

www.inesle.gob.mx/transformacionlegislativa



CONGRESO

ESTADO DE MÉXICO



INESLE

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
LEGISLATIVOS

SOCIOLOGÍA DE LA EXPLOTACIÓN

El uso de la información contenida en esta síntesis es exclusivamente con fines educativos y de difusión cultural, sin fines de lucro, con el único propósito de fomentar el interés por la lectura y el conocimiento de la obra original.

ELABORADO POR
JESSICA HURTADO GARDUÑO.

Elaborado en colaboración con el
**Comité Permanente de Estudios Legislativos del
Congreso del Estado de México.**

722 279 6400 Ext. 3003 / www.inesle.gob.mx
Av. Hidalgo Pte, #405 Col. La Merced-Alameda,
Toluca, Estado de México, C.P. 50080